

EL SISTEMA PLANETARIO

ÍNDICE

1. FORMACIÓN DE LOS SISTEMAS.....	3
2. EL SOL	4
3. LOS PLANETAS.....	6
4. LAS RUEDAS PLANETARIAS	8
5. DETERMINACIÓN DE LOS PLANETAS	10
6. FIGURAS GEOMÉTRICAS DEL SISTEMA PLANETARIO	11
7. LAS RUEDAS SOLARES.....	14
8. SATURNO	15
9. JÚPITER	17
10. MARTE.....	19
11. LA LUNA.....	20
12. LAS RONDAS.....	21
13. LA RONDA TERRESTRE	25
14. VENUS.....	27
15. MERCURIO	29

FORMACIÓN DE LOS SISTEMAS

Primera Enseñanza

El Universo es la medida de Dios. Infinito en su potencia, finito en su expresión.

Como Dios es infinito, no cabe en El la palabra finito. Entonces, el Universo finito es una expresión acabada de una medida simple y perfecta pero infinito por su permanencia continua e inalterable en Sí.

Dios podría reproducir esa medida perfectísima y simple, finita por exactitud, infinitamente.

La formación coagulante del Gran Elemento Cósmico conduce a la formación de las galaxias, y la condensación de estos coágulos cósmicos forma las grandes islas estelares que, por la ley de expansión y alejamiento de entre sí, dan vida a los sistemas planetarios.

Al principio estos cuerpos celestes no eran más que inmensas acumulaciones de energías materiales y espirituales constituyentes de una gran nebulosa de la cual habrían de surgir, al condensarse, separarse y definirse, las Ruedas Planetarias.

Rueda Planetaria es el camino evolutivo de un sistema planetario desde su nacimiento hasta su muerte.

Al explicar la formación de un sistema Planetario queda aproximadamente explicado el modo de formación de todos los sistemas planetarios.

EL SOL

Segunda Enseñanza

La nebulosa madre o masa ígnea evoluciona en tres etapas descendentes y cuatro etapas ascendentes hacia su completo desarrollo y fin.

El actual estado de la evolución del Sistema Planetario Solar es el siguiente:

Tercera Rueda Planetaria

Tercera Rueda Solar

Cuarta Ronda

Cuarto Período Terrestre

Quinta Raza Raíz

Quinta Subraza

Séptima Subraza Específica

Se llama Rueda Planetaria el desenvolvimiento integral de todas las esferas o globos espirituales y físicos en tres etapas descendentes y cuatro etapas ascendentes.

Se llama Rueda Solar el desenvolvimiento material de los globos.

Se llama Ronda el desenvolvimiento físico de un solo globo; así puede ser: Ronda Terrestre; Ronda Lunar, etc.

Se llama Período Terrestre el desenvolvimiento de condensación y desarrollo de la Tierra.

Las razas humanas se desenvuelven en un solo Período Terrestre.

Lo que “Antropogénesis” llama Períodos Terrestres son subperíodos de un Período Terrestre.

Se podría dividir así: 1. Período Terrestre Ígneo; 2. Período Terrestre Acuático; 3. Período Terrestre Condensativo; 4. Período Terrestre Humano.

En los movimientos del Sistema Planetario hay una similitud continua en los desarrollos graduales de las esferas en número, medida y forma: el Ired está siempre presente en todos los movimientos.

Cuando la nebulosa se fue gradualmente condensando, tuvo desprendimientos en forma de grandes cometas que, al separarse de su centro, formaron la esfera espiritual del Sol y a continuación, sobre una elipse característica, los doce planetas.

El Sol en su forma de actividad actual es un perenne manantial de fuerzas supermagnéticas que dan continuamente formación, conservación y disolución a todos los seres y elementos; en una palabra, es vida.

Sin embargo, este inmenso y luminoso foco que puede distinguir la vista física, no es sino el cuerpo físico del Sol anímico y espiritual.

Lo visible es solo el cuerpo físico de dicha Entidad pues tras de cada forma se hallan Huestes Divinas que la sustenta, conserva y destruye. Aparte de la esfera luminosa del Sol, o de cualquier otro astro, éste posee otras siete esferas más sutiles o globos que forman los cuerpos espirituales, mentales y físicos de los mismos.

La presente distribución y densidad de masas del sistema solar actual corresponde a su tercera Rueda Solar.

LOS PLANETAS

Tercera Enseñanza

Los planetas que rodean al Sol son doce, aparte de los muchos asteroides que acompañan a éstos, visibles e invisibles.

La ubicación de los planetas en relación al Sol, comenzando por el más distante, es la siguiente:

- 1° Plutón
- 2° Neptuno
- 3° Urano
- 4° Saturno
- 5° Júpiter
- 6° Marte
- 7° Tierra
- 8° Venus
- 9° Mercurio

La situación de los planetas en relación al Sol, según su evolución, es la siguiente:

- 1° Plutón
- 2° Neptuno
- 3° Urano
- 4° Saturno
- 5° Júpiter
- 6° Dasaluna
- 7° Marte
- 8° Luna
- 9° Tierra
- 10° Venus
- 11° Sol Ra
- 12° Mercurio

El planeta llamado Dasaluna es uno desaparecido de la vista humana desde mediados de la Tercera Raza Raíz.

El planeta llamado Sol Ra no es el sol sino uno completamente invisible que se halla entre Venus y Mercurio. Será descubierto al finalizar la Cuarta Ronda.

El Orden de aparición de los planetas fue el siguiente:

Después del Sol, que fue lanzado al centro de la rueda, llegando a ubicarse en un foco de la elipse, siguió Plutón y Neptuno, luego Urano y sucesivamente Saturno, Júpiter, Dasaluna, Marte, Luna, Tierra, Venus, Sol Ra, que está por nacer, y Mercurio.

El “Cantar de los Cantares”, que es una llave astronómica, en una de sus últimas estrofas dice: “Tenemos una pequeña hermana que no tiene pechos, qué haremos de nuestra hermana cuando de ella se hablare? Si ella es muro, edificaremos sobre ella un palacio de plata y si fuese puerta, la guarneceremos con tablas de cedro”.

Esto se refiere al nuevo planeta Sol Ra que desempeñará un rol importantísimo en la nueva ronda.

Para entonces, la Luna, la muerta madre de la Tierra, habrá desaparecido por completo de la vista humana. La tierra, sin ella, perderá toda estabilidad y pasará sus fuerzas y energías al nuevo planeta con toda la oleada de vida que haya progresado en ella, reteniendo para sí solamente en su infierno a los rezagados. Entonces el nuevo planeta aparecerá a la vista de los hombres.

La descripción del muro, la casa de plata y de la puerta adornada con tablas de cedro, indican para esa ronda la era de oro, en donde los valores masculinos se fundirán con los valores femeninos, muro y casa de plata. Viceversa, se efectuará la fecundación espiritual, descrita por la puerta, femenino, sustentando en sí mismo el cedro, tablas de cedro, símbolo masculino y solar.

LAS RUEDAS PLANETARIAS

Cuarta Enseñanza

En la primera Rueda Planetaria se formaron los globos mentales de los planetas. Después que éstos formaron la materia radiante de sus globos, sucedió a esto un pralaya o descanso, en el cual la naturaleza del nuevo sistema permaneció en un estado de actividad potencial. Debe entenderse por materia radiante a la substancia energético-mental formada por átomos X2, correspondientes a la materia mental.

La luz de la materia mental formada por los átomos X2 no alumbraba por ser superradiante.

Entonces no había luz propiamente dicha fuera de los destellos que provenían de los destellos zodiacales del sistema planetario.

Signos zodiacales se les llama a los planetas y astros de las Ruedas Planetarias correlativas a la Rueda Planetaria influenciada.

En la segunda Rueda Planetaria aparecieron los globos energéticos formando sus cuerpos con una radiación magnética pero sin emanar luz propiamente dicha. También ellos fueron alumbrados por los destellos de los centros zodiacales.

En la tercera Rueda Planetaria se formaron los cuerpos físicos de los planetas. Las fuertes superradiaciones, condensándose por una oscilación de ondas magnéticas sucesivas, desde menos a más y desde más a menos, llegaron a una estabilidad radioactiva que les permitió tener destellos de luz propia.

Cada planeta tiene siete esferas o globos que corresponden a los siete principios fundamentales.

Están así determinadas:

1° Globo de la mente intuitiva; es la esfera de la alta conciencia del planeta; la fuerza directriz del mismo.

2° Globo de la mente inteligente; en esta esfera las formas animales se sutilizan, embellecen y divinizan.

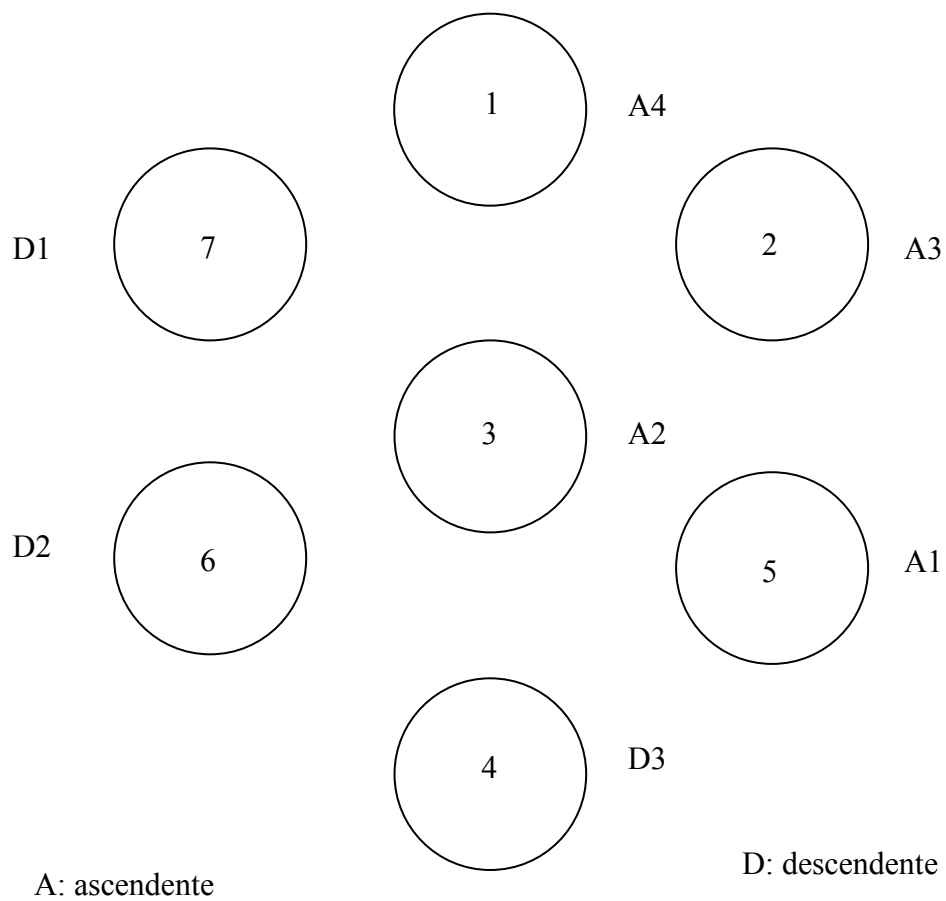
3° Globo físico; en esta esfera se forman los cuerpos animales de las Huestes.

4° Globo astral; en esta esfera las formas toman una característica propia.

5° Globo energético; es la esfera donde un conjunto de vibraciones, colores y sonidos adoptan una forma determinada.

6° Globo de la mente instintiva; es la esfera donde se forman los deseos que han de dar vida al planeta.

7º Globo espiritual; es la esfera donde se condensa la fuerza potencial del conjunto de los siete globos.



DETERMINACIÓN DE LOS PLANETAS

Quinta Enseñanza

Los globos mentales al establecerse sobre su eclíptica iban comprimiendo paulatinamente el campo magnético del sistema formando así una curvatura ideal sobre la rectitud de la circunferencia primitiva.

Esta diferenciación o depresión sobre el espacio determinó así la duración y el tiempo del sistema, similar al de los otros sistemas planetarios pero no igual.

No podía ser igual pues al serlo no habría una duración y un tiempo ya que en la unidad no caben diferenciaciones.

El tiempo es la diferenciación del espacio al proyectarse sobre sí mismo y al contenerse dentro de una limitación ideal.

Cuando los globos energéticos se establecieron sobre su eclíptica comprimieron a su vez aún más el campo magnético del sistema y, provocando una polaridad contraria al de la eclíptica mental, determinaron así los movimientos polarizantes electromagnéticos del sistema.

Cuando los globos físicos se establecieron sobre su eclíptica provocaron, por su presión sobre el campo magnético del sistema, la atracción de las diversas vibraciones de las eclípticas restantes que, al polarizarse sobre la masa ya constituida, determinaron la gravedad recíproca de la masa del sistema.

Caótico desorden reinaba en el sistema cuando la masa madre comenzó a lanzar los cuerpos físicos de los planetas sobre la eclíptica.

Aquellos globos no eran una masa enteramente compacta en el sentido material ya que poseían una sobreabundancia de fuerzas originales no elaboradas y no permitían, por la excesiva sutileza, una perfecta armonía de revolución y rotación.

Chocaban entre sí. Chocaban contra el fuerte Saturno y se disgregaban provocando, por la liberación de energía, pavorosos y espantosos estampidos en el espacio.

Sin embargo, Saturno y los demás planetas se iban estabilizando y neutralizando cada vez más firmemente sobre la eclíptica.

La presión espacio tiempo de los globos mentales produce la luz supraradiante potencial, llamada también rayos negros.

La presión de los globos energéticos produce la luz supraradiante activa llamada rayos cósmicos.

La presión de los globos físicos produce la biluz natural del sistema, onda larga y onda corta.

FIGURAS GEOMÉTRICAS DEL SISTEMA PLANETARIO

Sexta Enseñanza

A través de los símbolos matemáticos que tienen expresión en las figuras geométricas, y que han conquistado un dominio perdurable en el tiempo, es posible trazar una semejanza con los actos cosmogónicos de la creación universal, que fija una explicación de las eclípticas donde se han plasmado los sistemas planetarios.

Tal semejanza no representa sino el acercamiento de la mente humana, con su lenguaje más propio, hasta la mente divina. Así se refleja un nuevo conocimiento de Dios.

Compárese el descenso cosmogónico de la creación de cualquier sistema planetario, con una interpretación de las simples figuras curvas de segundo grado: la circunferencia, la parábola, la elipse y la hipérbola.

Toda la interpretación se concretará a encontrar las particularidades de ubicación del o de los focos, y la recta directriz que se mueve desde el infinito a lo finito, con lo cual se van formando las figuras geométricas en abierta semejanza con la creación de los sistemas planetarios.

Para el Despertar se afirma que la armonía del conjunto Inmanifestación-Manifestación se materializa en un foco único sustentando desde lo infinito por la línea directriz, que así engendra la figura de la circunferencia. Campo finito de la Manifestación, que en su característica inconmensurable del número pi (π), señala también su potencia superior a lo Manifestado.

La circunferencia tiene una excentricidad igual a cero y esta misma condición matemática nos simboliza la imagen del Despertar Cosmogónico.

Pero, la Manifestación solo se puede plasmar en una Creación Universal a través de fijarse en una unidad potencial, que es su encierro, para su posterior devenir cósmico.

La parábola, medida matemáticamente por su excentricidad igual a la unidad, es la figura activa de la potencial circunferencia, que en sí no podría tener Manifestación.

Pero esta unidad perfecta no ofrecería asiento a la formación descendente de la creación cósmica en los sistemas planetarios, si el poder divino, por la partícula Ired, no desordenara esta perfecta unidad y sembrara así el desarrollo de la Manifestación por la oscilación que dicho poder provoca.

La oscilación alrededor de la unidad es entonces la materialización del sistema planetario. Esta oscilación se refleja en la figura geométrica de la elipse y la hipérbola, que contienen como característica una excentricidad menor y mayor que la unidad respectivamente.

En el estado actual de la evolución del sistema planetario el oscilar de la curva madre originalmente parabólica, es la elipse que vemos materializada en todos los asientos individuales de los sistemas planetarios que se observa dentro de la Manifestación. Asimismo, serán elip-

ses todas las manifestaciones del descenso, en las sucesivas etapas del campo magnético peculiar del sistema planetario estudiado, del propio campo mental que él produce, del energético y del físico, que es el visible para la realidad sensorial del hombre.

La vida sólo puede plasmarse después de luchas continuas, en la dualidad del sistema creado. Ello se expresa en la interpretación de la curva, elipse o hipérbola, que se engendra a través de dos focos, en relación con la circunferencia y parábola que sólo necesitan un solo foco para su real formación.

La línea directriz, que en el caso de la circunferencia se mantiene matemáticamente en el infinito, representa el poder de la Inmanifestación siempre presente en la Manifestación.

Los posteriores descensos que materializan la realidad Inmanifestación-Manifestación, mueven la línea directriz desde el infinito hacia lo finito. Es decir, que la física vestidura de la línea directriz corresponde a figuras geométricas que se identifican como la parábola, elipse o hipérbola.

La elipse real o visible, siempre tiene una hipérbola irreal o invisible, que abarca el campo exterior al limitado por la primera.

Tal interpretación parece condicionar la existencia de la física elipse en que se sostiene el sistema planetario, a la de una hipérbola que es la representación de la existencia de todos los demás sistemas planetarios.

Indicaría la presencia divina sosteniendo la ya humana creación del sistema planetario elegido.

La presencia de los focos de la hipérbola y su excentricidad mayor que la unidad serían la dualidad del mundo integral del Cosmos, exceptuado el sistema planetario elegido.

La parábola, figura geométrica de la perfección que exige un devenir posterior, no es sino la representación de un campo en donde la creación de los sistemas planetarios se destruirían y no podrían tener vida propia a causa de su misma perfección.

En cambio, el recibo de la partícula siempre cambiante del constante devenir del Ired, es lo que permite la vida de los sistemas planetarios creados.

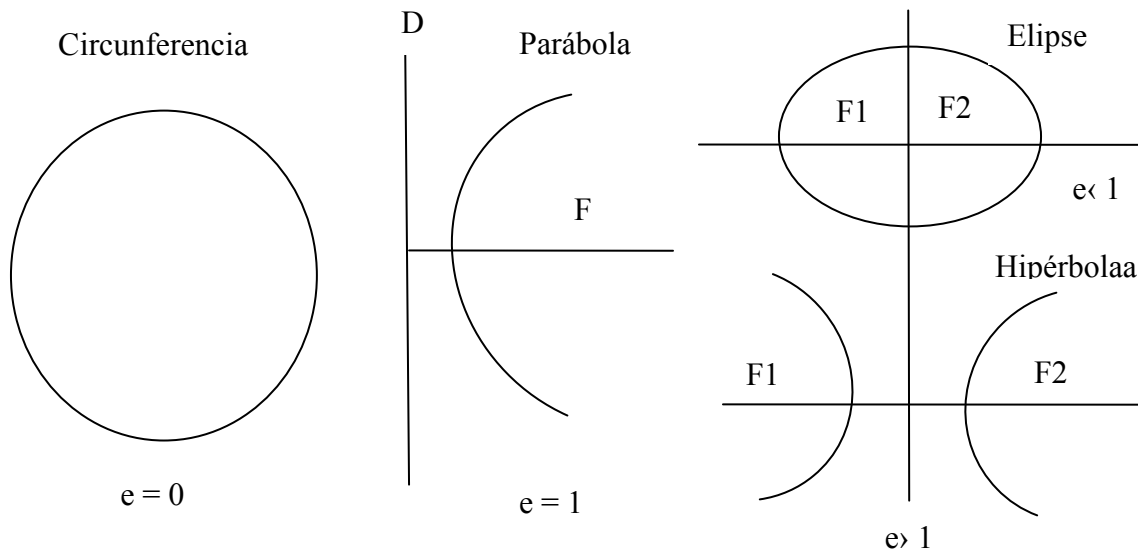
Es el impulso que al hacer oscilar la excentricidad perfecta, la unidad, engendra la mayor o menor excentricidad en las figuras de la hipérbola o elipse.

Todo el desenvolvimiento de los sistemas planetarios actuales se identifica con la aún continua expansión que rige actualmente al Cosmos, probada por la ciencia.

Mas, cuando se inicie el regreso hacia el reintegro divino, se intuye que la parte del movimiento del Ired, aún no conocida por la ciencia, hará que la elipse actual se transforme en hipérbola.

Ella con su oscilar superior a uno en su excentricidad, permitirá su transformación en la parábola, fuente de perfección desde donde es posible mirar la potencial manifestación simbolizada en la circunferencia primaria.

La línea directriz de las figuras geométricas, vestida físicamente en la creación de los sistemas planetarios, habrá vuelto a sumergirse en su posición inicial en el infinito.



LAS RUEDAS SOLARES

Séptima Enseñanza

Las Ruedas Solares están constituidas por el desenvolvimiento de los cuerpos físicos de los planetas.

En la primera Rueda Solar la forma de los planetas es esférica y su colocación respecto a la eclíptica es vertical. Los seres alcanzan allí el más alto grado de evolución mineral. Dicho período está reflejado en el esqueleto humano y las huestes que lo influenciaron fueron las de los Arquitectos de la Sombra.

En la segunda Rueda Solar, la forma de los planetas es esférica pero ligeramente comprimida en los polos y la posición de su eje con relación a la eclíptica es algo inclinada. Los seres alcanzan en ese período el más alto grado de evolución vegetal. Dicho período está reflejado en los órganos internos del hombre y las Huestes que lo influenciaron fueron las de los Arquitectos de la Humanidad.

En la tercera Rueda Solar la forma de los planetas es esférica, comprimida en los polos y sus ejes inclinados en relación a la eclíptica. Los seres alcanzan en este período el más alto grado de evolución animal que está reflejado en la formación del hombre actual y la Hueste que lo influenciaron fueron las de los Arquitectos Estelares.

Se puede decir que en la actualidad la Rueda Solar está influenciada por los Arquitectos Estelares pero la Humanidad en su estado de evolución está influenciada por los Arquitectos de la Sombra.

En la primera Rueda Solar, la luz del sistema se intensifica por la sequedad y luminosidad negra del sistema y allí se fraguan los elementos fundamentales que se cristalizarán luego en los minerales.

En la Segunda Rueda Solar, la luz del sistema es amortiguada por la densidad del calor y la humedad y allí se expande y desarrolla toda la potencia de la vida vegetal.

En la tercera Rueda Solar la luz se estabiliza y alterna por efecto del alejamiento y acercamiento del foco central que, al no estar el eje del planeta vertical sobre la eclíptica, produce ese oscilar constante. La vida humana se desarrolla a través de la evolución de la especie animal.

SATURNO

Octava Enseñanza

Cuando la nebulosa madre hubo llegado a un grado suficiente de condensación material y ya estaban preparados los cuerpos mentales y energéticos del sistema, empezó a arrojar de sí a los cuerpos físicos de los planetas.

Cada sistema solar tiene, en el cosmos estelar a que va a pertenecer, un campo magnético característico y peculiar, similar pero diferente de todos los demás campos magnéticos correspondientes a otros sistemas estelares.

En este campo magnético cósmico estelar los globos mentales están ubicados sobre su eclíptica y ésta abarca un espacio mayor dentro del campo magnético, en contraposición con el espacio que ocupan los globos espirituales que es mínimo.

Un símil de esto podría encontrarse en las teorías atómicas. El tamaño del núcleo del átomo es ínfimo comparado con el campo magnético dentro del cual se mueven los electrones.

La eclíptica de los globos energéticos abarca un espacio dentro del campo magnético menor al de los cuerpos mentales y su magnetismo es positivo activo respecto a la eclíptica mental, y negativo potencial respecto a la eclíptica de los globos físicos.

Cada eclíptica colocada dentro del campo magnético cósmico estelar de los diversos globos del sistema, por la ley de contrariedad analógica, tiene su expansión de amplitud, en contraposición a la otra, formando así en conjunto y simétricamente la forma Ired.

El Sol fue el primero que se colocó en el foco de la eclíptica. Le siguieron Plutón y luego Neptuno que se colocaron sobre la eclíptica. Pero al principio estos planetas no estaban colocados exactamente sobre la eclíptica porque su masa propia no estaba bien equilibrada, provocando oscilaciones. Por eso no hubo en ellos vida mineral.

Luego fue Urano el que se colocó sobre la eclíptica, también oscilante, pero sin salirse de ella. En él hubo un primer ensayo de vida material, pero sin resultado.

Las Huestes que allí procuraron formarse unas vestiduras minerales fracasaron. La sabia mitología dice que el dios Urano, celoso de sus hermanos, los mataba al nacer. Urano no llegó entonces a ser un planeta portador de vida.

Saturno fue el planeta que en seguida después se diferenció. Se colocó firmemente sobre la eclíptica girando ordenadamente alrededor del Sol. La especial circunstancia de ser Saturno el único planeta colocado perfectamente sobre la eclíptica lo transformaba en un polo positivo de atracción. Entonces esto hacía que las nuevas masas formadas se frustrasen.

La masa madre lanzaba de sí rítmicamente determinadas masas, las cuales atraídas por el poder positivo de Saturno y por tener ellas falta de magnitud, eran energéticamente desmaterializadas o absorbidas por la masa de Saturno.

Plutón, Neptuno y Urano se iban salvando por sus movimientos oscilatorios.

La mitología representa el esfuerzo de la masa madre para estabilizar los planetas sobre la eclíptica diciendo que Saturno devoraba sus hijos al nacer, pero su esposa Rea ocultó a sus hijos más queridos, Plutón, Neptuno y Júpiter, que serían luego los vencedores del padre. Empezando a colocarse los planetas sobre la eclíptica ya empiezan ellos a emanar luz propia y alumbrar su sistema de por sí.

JÚPITER

Novena Enseñanza

En la luz mortecina del sistema, grandes franjas infrarrojas cruzaban el éter nitrogenado. La lucha por el predominio entablado entre las esferas más sutiles que salían vírgenes del seno de la masa madre y los globos físicos ya formados, era constante y terrible.

Era el ciclo del descenso hacia la materia y ésta tenía que triunfar plenamente.

Para lograr el éxito había de formarse un planeta inmensamente grande que pudiera vencer con su estabilidad a los globos que no poseían una perfecta estabilidad y establecer el ritmo pesado sobre la eclíptica que daría posibilidad y lugar a la existencia física sobre los planetas.

Tenía la Divina Madre que dar nacimiento a un hijo varón el cual habría de regir a todas las gentes con vara de hierro. Este era el destino de Júpiter.

Para comparar a Júpiter a una forma humana, no se puede hacerlo sino imitando a la mitología que le da un aspecto enorme y colocaba en el medio de su cara una inmensa nariz.

La masa de Júpiter, por su gran tamaño, podía absorber grandes cantidades de energía y transmutarla en materia. Su gran tamaño necesitaba mucho alimento. Júpiter estableció así, de a poco, el orden en la eclíptica por la absorción continua de energías sobrantes. Al consumirse las partes sobrantes de energía del sistema, empezaron entonces los globos físicos, ordenadamente, su natural y pesada rotación. Los cuerpos planetarios más sutiles que no pudieron condensarse, fueron destruidos y sus energías liberadas, reabsorbidas instantáneamente.

Los bólidos rojizos que cruzaban el espacio del sistema en todas direcciones sin un punto de apoyo, fueron absorbidos y, vencido el Dragón Bermejo del Apocalipsis, la vida material empezó a establecerse en los planetas.

Aquellos físicamente ineptos y los niños prodigios del sistema, desechos en miles de partículas, fueron encadenados a la rotación de los planetas, formando la corte de asteroides y planetoides que los acompañarían continuamente.

Los globos físicos marcharon así hacia su virilidad tras la condensación rápida y definitiva del inmenso Júpiter, padre de muchos dioses. El lento e indiferente Saturno fue vencido y superado por el fuerte Zeus el cual afirmaba su reinado material sobre los demás planetas, sus hermanos, más pesado por dentro que en su superficie.

No hay mitología ni teogonía antigua que omita describir esta guerra planetaria en la cual los globos áuricos fueron deshechos y atados a los físicos.

Los Puranas hablan de una guerra en los cielos entre los dioses. Los egipcios, de la lucha entre Osiris y Tiphon. Los indos de la guerra de Indra contra los Azuras.

El Apocalipsis la describe insuperablemente en el capítulo 12: “Y fue hecha una gran batalla en el cielo. Miguel y sus ángeles lidiaban contra el dragón. Y lidiaron Miguel y sus ángeles. Y no prevalecieron. Y su lugar no fue más hallado en el cielo”.

En la sexta estancia de Dzian también está escrito: “Hubo batallas reñidas entre los creadores y los destructores y batallas reñidas por el espacio, apareciendo y reapareciendo la semilla continuamente”.

En Júpiter empezó la vida vegetal. El hombre no pasó allí de ser una inmensa planta y eran las entidades que lo poblaban una elevadísima cohorte de ángeles sin cuerpo alguno ni físico ni etéreo.

La mitología siempre muestra al Gran Rey de los Dioses intentando, una y otra vez, seducir a estos grandes seres para crear al hombre, pero él no puede procrear más que a dioses o a monstruos.

Tendrá el gran ser regente de ese planeta que bajar a la Tierra si quiere ser padre del hombre, pues solo a ella estaba reservado ese gran privilegio.

MARTE

Décima Enseñanza

Cuando en la noche estrellada se observa la rojiza luz del planeta Marte, se evoca enseguida el recuerdo del color de la luz que hubo en tiempos de la Gran Lucha Planetaria. Pero difícilmente llegarán los hombres, que tanto han hablado de Marte y de las posibilidades de llegar a conocerle más de cerca a penetrar el misterio que le rodea, pues está ahora pasando por un estado de sueño planetario o pequeño pralaya. En consecuencia, muy poco puede decirse, ya que un velo impenetrable rodea a los durmientes eternos.

El color oscuro había sido substituido por la rojiza luz. Urano y Saturno, ya completamente separados de la masa primaria, terminaban su ronda.

La Nebulosa Madre había dado vida a dos nuevos cuerpos: Júpiter y Marte.

Ellos, como dos llamaradas de fuego, rutilaban por el espacio; pero un planeta, más etéreo que físico, estaba interpuesto entre los dos y amenazaba la incipiente vida de las dos jóvenes esferas. Lanzaba potentes emanaciones áuricas que, como inmensas trombas marinas, iban a estrellarse en contra de los dos recién nacidos.

Entablada la Gran Lucha, en la cual Júpiter había de absorber las fuerzas áuricas del sistema, fue Marte su mejor auxiliar en la potente guerra planetaria que duró billones de años; pero al fin, por la presión continua de los dos planetas, el otro fue disgregado completamente.

Más tarde, con las partículas dispersas de este planeta y con los residuos que no se habían transformado en planetoides o meteoros, se formó el cuerpo físico de la Tierra.

LA LUNA

Undécima Enseñanza

La Luna fue el planeta que desarrolló durante su Ronda la forma etérea y astral de las mónadas humanas y, terminado su ciclo de evolución, pasó su herencia de experiencia adquirida a la Tierra, su hija. La Tierra fue un planeta no salido de la masa madre sino formado con una parte del cuerpo físico de la Luna y de otros asteroides y detritus planetarios.

La Luna, terminada su Ronda, está en un estado potencial de descomposición y su vida física la absorbe del magnetismo de la Tierra, periódicamente, según las fases lunares y es por ello que ella marca su influencia sobre la Tierra, especialmente en las mareas y los movimientos eólicos.

Determina como consecuencia de causa y efecto la gestación física de las plantas, de los animales y de los hombres y su influencia psíquica se refleja especialmente en los cuerpos astrales pues en la Ronda Lunar se formó el gran lazo de conexión entre el cuerpo mental y el físico.

Durante las Rondas de los demás planetas, las Huestes y los grandes seres que las animaban jamás llegaron a materializarse completamente y fueron incapaces de dar cuerpo físico a la Divina Encarnación, pero los globos lunares en su cuarto globo cuajaron un cuerpo nuevo, un cuerpo astral, una gran sombra que había de servir de perfecto vehículo entre la mente y la materia.

Cuando la cadena Lunar hubo terminado su séptima Ronda, ya había pasado todos sus valores a los globos terrestres como la madre deja toda su herencia a su hija.

Antes que la tierra haya terminado su sexta Ronda, el cadáver Lunar estará completamente desvitalizado e irá deshaciéndose paulatinamente hasta desintegrarse al final de la séptima Ronda Terrestre.

LAS RONDAS

Duodécima Enseñanza

Cuando un sistema planetario llega a su completo desarrollo espiritual y ha concluido su Rueda, se transforma en una Rueda Planetaria Potencial que da vida a otras siete Ruedas Planetarias y ellas son estrellas o sistemas zodiacales que influyen a sus Ruedas Planetarias.

Estos sistemas planetarios o ruedas están animadas, dirigidas y habitadas por las Huestes Celestiales y vivificadas periódicamente por la Divina Encarnación.

Las Huestes van pasando sucesivamente su potencia y acción de una a otra de las Ruedas según su adelanto y desarrollo, así como la Divina Encarnación alumbró con su presencia, sucesivamente, a todas las Ruedas.

Lo que se repite en las Ruedas Planetarias en gran amplitud e inmensidad se repite en menor escala en las Ruedas Solares y en las Rondas de los Planetas.

Lo que se repite en las Ruedas Planetarias en gran amplitud e inmensidad se repite en menor escala en las Ruedas Solares y en las Rondas de los Planetas.

La Masa Madre del sistema lanza una parte de sí en el campo magnético del sistema. Cuando esta fuerza se ha localizado, correcta o incorrectamente, se desintegra y su desintegración forma un centro potencial que al reactivarse da vida al planeta animado por las Huestes correspondientes. Esto pasa con los planetas fundamentales porque otros se forman de planetas ya desintegrados y reunidos a otros detritus planetarios que vuelven a constituirse.

Cuando los planetas terminan su Ronda entran en un estado potencial que dura todo el tiempo que duró su desarrollo y luego se desintegran.

Otros planetas, por falta de un correcto desarrollo se desintegran enseguida o después de un lapso de tiempo determinado, pero siempre para formar con sus restos nuevos cuerpos planetarios o asteroides.

Cada planeta tiene siete cuerpos o globos de los cuales uno solo, el físico, está posiblemente expuesto a la vista de los hombres. Así por ejemplo los posibles moradores áuricos del globo astral sólo alcanzaron a percibir sus similares astrales.

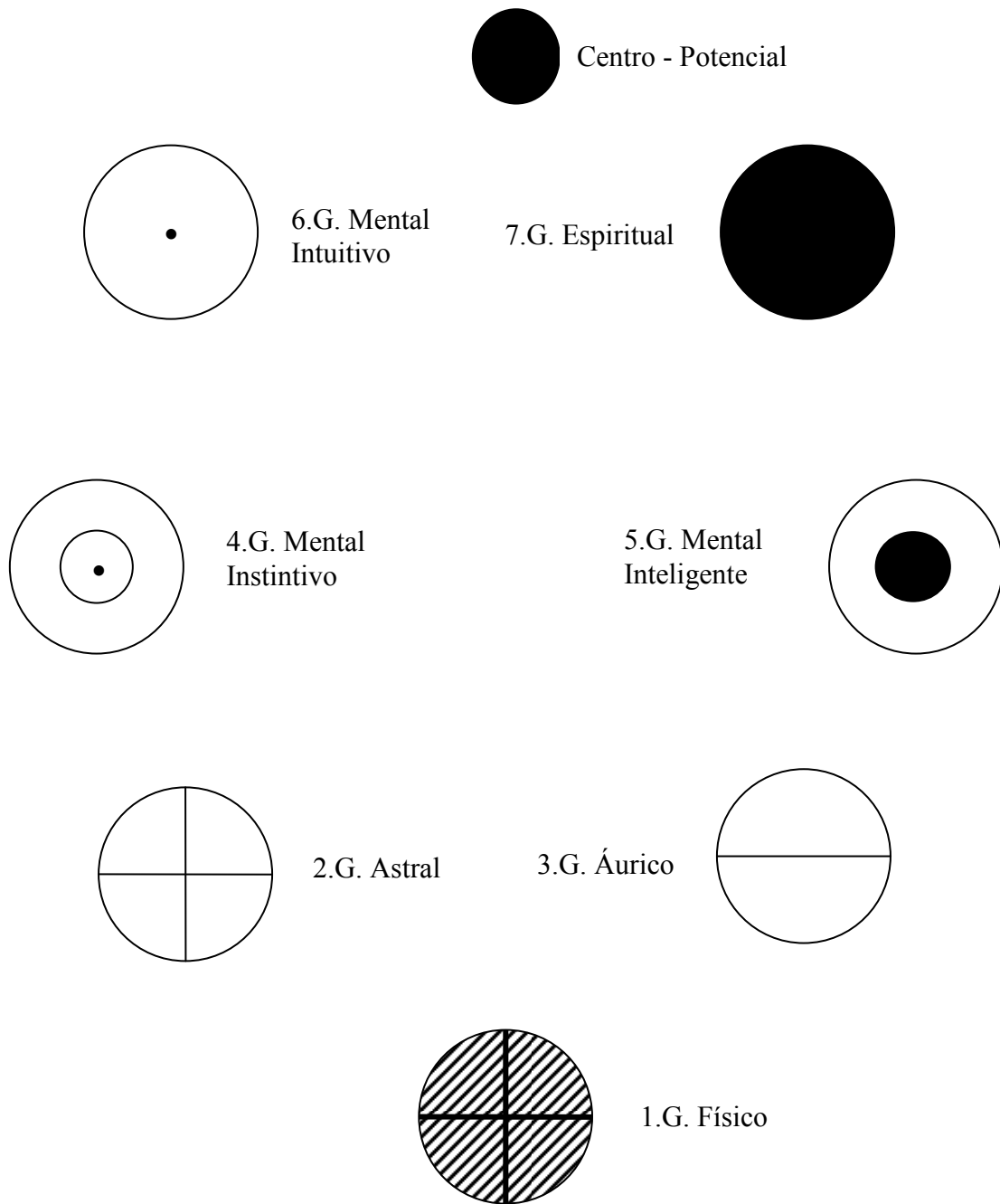
Las Huestes, una vez que el planeta ha terminado su Ronda, pasan sus fuerzas espirituales al planeta que empieza su Ronda y así sucesivamente.

Como a veces las Rondas de los planetas se interfieren entre sí, las Huestes pasan sus fuerzas espirituales a estos planetas paulatinamente.

Asimismo cada globo, terminado su período de desarrollo, pasa la potencia de las Huestes de una esfera a otra de su propio planeta y durante cada cambio hay un período de descanso potencial, así como la fuerza sobrante la transmite al planeta que la sucederá próximamente.

Cada esfera, durante su evolución, tiene siete períodos de descanso potencial.

Así, por ejemplo, el globo espiritual pasa el 90% de sus fuerzas al globo de la mente intuitiva y el 10% al globo espiritual del planeta a sucederle. Está claro que si el globo espiritual pasara el total de su fuerza al globo de la mente intuitiva, ésta se transformaría instantáneamente en una esfera espiritual.



ANILLO DE GLOBOS DE UN CUERPO PLANETARIO

LA TIERRA

Decimotercera Enseñanza

El planeta Tierra fue formado por un desprendimiento de la masa de la Luna y por asteroides y desechos planetarios que vagaban por el espacio.

La fuerza espiritual de las Huestes le fue transmitida por intermedio de planetas semietéreos que giraban por el espacio en el período en que Júpiter y Marte empezaron a tomar preponderancia. Al no condensarse aquellos fueron bombardeados, en la gran lucha, por los globos físicos vencedores.

Los globos terrestres, verdadero ángel caído del sistema planetario, están colocados en el escalón inferior del plano de la evolución, desde allí pasarán por el punto más material y denso del camino planetario pues tienen la misión sagrada de formar del hombre animal un hombre perfecto.

La Tierra tiene siete movimientos característicos. Los tres principales son: uno de rotación sobre sí misma, pues gira sobre un eje, otro de traslación alrededor del sol y otro de desplazamiento del plano ecuatorial con relación a la eclíptica. Este último movimiento acelera su rápido enfriamiento y su reducción de volumen. La capa de basalto líquido al agrandarse en esa forma y al unirse a la capa de basalto sólido ya existente, reduce el volumen de la Tierra.

La Tierra, como los seres que la habitan, se arruga, envejece y decrece.

Los polos marcan un determinado achatamiento indicando el lugar incommovible donde apareció el primer continente que nunca fue destruido y allí también morará el último hombre de la Séptima Raza Raíz, u Hombre Divino.

El desprendimiento de la Tierra de la madre Luna está indicado en la inmensa cuenca oceánica de aquella, sobre todo en la cuenca del Pacífico.

Las grandes masas de agua depositadas en la cuenca terrestre forman los grandes océanos y corresponden simbólicamente a los cuatro cuerpos del globo ya desarrollados.

LA RONDA TERRESTRE

Decimocuarta Enseñanza

El Globo de la mente intuitiva era una esfera formada por altísimas vibraciones supraradiantes potenciales.

Las Entidades que moraban en él, de carácter puramente espiritual, reflejaban su potencialidad sobre todo lo más grosero circundante proyectando un cuerpo futuro. Se ha visto algo parecido durante la formación de Urano y Saturno, ya que las rondas reproducen en menor escala lo que se efectúa en las Ruedas; así como en las siete razas raíces que pasan sobre nuestra Tierra actual se reproduce en pequeñísima escala lo que sucede en las siete rondas.

Al hombre de la primera Ronda no se le puede imaginar sino como un inmenso mineral radioactivo en el cual, el estado pasivo, es el concepto de una altísima espiritualidad reflejado en los lentísimos movimientos de esa materia semipasiva.

En la segunda Ronda, correspondiente al globo mental instintivo que sigue al globo mental intuitivo, después de un inmenso descanso, las Entidades procuraron condensar más la materia mental a su alcance, formando gigantes o monstruos etéreos que trataron de reunir a su alrededor todas las vibraciones más densas de esa maravillosa esfera mental.

Eran como grandísimas plantas semiluminosas tal como las describe Dante en el canto XIII del Infierno de la Divina Comedia. Se repetía en esta ronda lo ampliamente desarrollado en la segunda Rueda.

En la tercera Ronda, correspondiente al Globo Astral, la esfera adquiere un aspecto más compacto y definido.

La materia astral estaba rodeada por inmensos vapores húmedos que constituían la materia con que se plasmará el cuerpo físico. Las Entidades luchaban ahora, ya que tenían a su alcance materia más densa y apropiada para formar el cuerpo astral, para lograr el gran vehículo entre la mente y la materia.

Las Entidades que lo habitaban eran como gigantescos monos, más astutos que inteligentes, casi sin huesos, pero proyectando ya un esqueleto. La alta espiritualidad que animaban esas vidas se iba lentamente oscureciendo, para dar lugar a la naciente mentalidad. Es indispensable que la noche maravillosa, llena de millones de estrellas, desaparezca de la vista de los mortales, para que el pequeño sol de nuestro sistema se manifieste en todo su esplendor.

A mediados de la tercera Ronda los Grandes monos semietéreos, aprovechando el vapor acuoso de su esfera, se hicieron más densos. Sus cuerpos fueron adquiriendo una contextura más maciza, se hicieron más racionales y apareció el hombre lunar, progenitor del hombre terrestre.

En la cuarta Ronda del anillo terrestre, en nuestra tierra actual, llamada en Sánscrito Bhumi, aparece el actual cuerpo físico y la inteligencia de los hombres tiene un enorme desarrollo.

Los grandes cascarones físicos son habitados por las Grandes Jerarquías y la medida de este adelanto da origen al lenguaje y al libre albedrío.

En la mitad de su etapa evolutiva pasa la Tierra por el gran punto de involución, lanzándose luego por el propio esfuerzo, a la conquista de la espiritualidad.

En la quinta Ronda, después de la muerte del Globo Físico de la Tierra, la esfera se hará áurica y el hombre que morará en ella, será un ser sin cuerpo físico permanente. Tendrá un cuerpo periódico u ocasional, el cual descompondrá y compondrá a voluntad. Su estructura semietérea será de gran flexibilidad. El cuerpo estará combado con el vientre hacia fuera y los pies hacia atrás. Los brazos poseerán una capacidad vibratoria tal que podrá compararse a la de una hélice, lo cual le permitirá transportarse de un lado a otro del espacio.

El cuerpo será transparente, sin órganos internos, a excepción del corazón y del sistema circulatorio y el rostro no tendrá más que un ojo en el centro de la frente.

En la sexta Ronda los seres habrán dejado todo cuerpo físico y astral y únicamente poseerán un cuerpo mental que es imposible describir.

La séptima Ronda será de un altísimo estado espiritual.

VENUS

Decimoquinta Enseñanza

Venus tiene una estrecha correlación con la Tierra. Su cuerpo físico, formado con los detritus de los planetas ya existentes, tiene toda la pesantez de la materia y toda la pureza del Espíritu que le viene de las altas Huestes que habitan en él.

El Sol lo ilumina de una sola parte, mientras la otra permanece en la oscuridad. Por eso de mañana es la estrella matutina, la Madre purísima, la puerta del cielo, y a la noche es el satán Vesper que hunde sus rayos místicos en las llamas de las condensadas pasiones.

Venus es el hermano menor de la Tierra y el desarrollo de ésta va estrechamente unido con el de él. Tan cierto es esto que el símbolo de la Tierra y el de Venus son similares, solo que el de la Tierra ostenta la cruz hacia el cielo y el de Venus hacia la Tierra.

La cadena planetaria de Venus está en relación de tiempo, menos adelantada que la de la Tierra; se podría decir que el planeta físico de Venus está en la primera raza raíz de la cuarta ronda. Por eso su evolución es descendente como lo indica su símbolo. Se hace notar que la Doctrina Secreta considera que Venus se encuentra en las postrimerías de su séptima Ronda.

Pero este planeta tiene el magnetismo y las emanaciones de la juventud que le falta a la Tierra y que le envía, continuamente, en forma de una lluvia atómica que riega beneficiosamente la Tierra y la impulsa a rejuvenecerse y a procrear.

Además, como ya se ha dicho, Huestes elevadísimas que moran en Venus, reencarnan periódicamente en la Tierra. Simbólicamente, se puede decir que son Dioses hechos hombres para impulsar el adelanto de la evolución humana.

La influencia de Venus sobre la Tierra es todopoderosa y fue conocida por los astrólogos y astrónomos de todos los tiempos.

Cuando los seres que moran en la rueda terrestre hayan llegado a un estado superior, olímpico, pasarán a morar en la rueda venusiana esperando allí que otras huestes terrestres terminen su evolución, para unirse a ellos e ir a animar una nueva rueda.

Desde luego, no solo Venus tiene influencia sobre la Tierra, sino todos los demás planetas en forma directa, y todos los cuerpos siderales del Cosmos en forma indirecta.

Si los hombres supieran exactamente distinguir cuál es la influencia planetaria, cuál la deficiente y cuál la sobreabundante, no existirían enfermedades físicas ni morales; aunque ya la ciencia médica ha empezado a usar los metales propios de determinados planetas.

Las respectivas influencias están de acuerdo al siguiente cuadro:

PLANETAS	MINERALES	VEGETALES
Sol	Oro	Fresno
Saturno	Plomo	Ciprés
Júpiter	Zinc - Estaño	Plátano
Luna	Plata	Cerezo
Marte	Hierro	Roble
Venus	Sílice – Cobre	Abedul
Mercurio	Azogue	Olmo

MERCURIO

Decimosexta Enseñanza

Los planetas Mercurio y Venus se encuentran en un plano paralelo pero antagónico respecto a su marcha evolutiva. Mientras Mercurio está en estado de evolución ascendente, Venus lo está en el descendente.

Los simbolismos mitológicos parecerían encubrir la altísima espiritualidad de Mercurio, pues nos muestran a Mercurio como un hombre de pies alados y con el cuerpo curvado hacia atrás. Lleva en la mano izquierda la vara con la serpiente enroscada y tiene la derecha levantada, símbolo del desarrollo completo de las fuerzas potenciales masculinas y femeninas. Asimismo su yelmo alado es símbolo de la clarividencia permanente. También las Walkirias, las nacidas de la mente de Wotan, simbolizando la visión superior, llevan, como Mercurio, un yelmo alado, el cual también, según la leyenda, ha nacido de la mente de Júpiter.

El planeta Mercurio es el último desprendido de la Masa Madre. Como el Sistema Solar ya había cumplido parte de su desarrollo material, tomó las experiencias efectuadas a priori y su desenvolvimiento fue rapidísimo. Esto no fue arbitrario, porque la misión de la cadena mercuriana es la de servir de asiento a las Huestes que dirigen, en la Ronda Terrestre, los destinos de todo el sistema. Son las mismas Huestes que en la segunda Ronda Terrestre moraban en la Primera Rueda.

En la primera Ronda se ve actuar a las Huestes de los Números, del Sonido y de la Línea. Sobre la maravillosa línea de Huestes trazadas por el sonido y la numeración de los Sonidos, se reflejan los pensamientos de los Arquitectos. Ya las Huestes piensan, hablan y toman una forma; esto sucede en la Segunda Rueda.

Estas Huestes al principio de la Primera Ronda permanecen en un estado de éxtasis o concentración sostenida que los hace capaces de crear otras innumerables Huestes. La creación de nuevas Huestes hay que interpretarla como que la materia cósmica o primordial, sobre la cual los extáticos Arquitectos plasman su ideal, los pone en condiciones de atraer hacia sí aquellas altísimas entidades que están dispuestas a la obra de la formación de un nuevo sistema. Pero, si bien estas entidades están dispuestas a colaborar en el plano de la formación de los planetas y su desarrollo, no están dispuestas a tomar un cuerpo de conexión que las precipite en la materia; ni tampoco las Huestes, por ellos creadas. Ellas sólo bajarán a la materia, obligadas por la fuerza del potente amor de una Hueste inferior, ya anteriormente despertadas por ellas a la vida de la acción amorosa.

Estas Huestes, en la tercera Ronda, agrupan y organizan a las Huestes Estelares, e impulsan y fuerzan a las Huestes de la Humanidad a que se concreten en hombres, mientras las Huestes de la Sombra dirigen la evolución de los grupos elementales.